

Sitios arqueológicos y modos expositivos: el caso de Monte Hermoso 1 y La Olla en el museo de Ciencias Naturales de la ciudad de Monte Hermoso.

A. Pupio¹ y C. Simón²

¹Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. 12 de Octubre y San Juan, Bahía Blanca.
mapupio@uns.edu.ar

²CONICET, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. 12 de Octubre y San Juan, Bahía Blanca.
cecis9156@hotmail.com

RESUMEN. En este artículo se presentan los resultados preliminares de un estudio de público realizado en el Museo de Ciencias Naturales de Monte Hermoso (provincia de Buenos Aires). El objetivo de este trabajo fue analizar el perfil del público, los conocimientos que poseían sobre los sitios arqueológicos Monte Hermoso 1-La Olla (localizados en la Reserva Natural Provincial Pehuencó-Monte Hermoso) y la interacción entre ellos y la exposición, con especial interés en los paneles de arqueología. Para lograr estos objetivos se diseñaron dos estrategias. La primera fue una encuesta cerrada que permitió tener un perfil de las características sociales y demográficas de los visitantes. La segunda fue la observación del comportamiento de los visitantes. Esto indicó cuáles eran las áreas más y menos visitadas del museo, la dirección y tiempo del recorrido y el impacto del diseño en la comunicación de la información científica. El resultado de esta investigación mostró las fuerzas y debilidades de las estrategias comunicacionales creadas por los investigadores y el personal del museo, permitiendo generar nuevas condiciones para mejorar la forma de presentación de la información, incorporando los intereses del público visitante.

Palabras clave: *Museo, Exposición, Sitios Arqueológicos, Público Turista, Monte Hermoso.*

ABSTRACT. This article presents the preliminary results of an audience study performed at the Museum of Natural Science of Monte Hermoso (Province of Buenos Aires). The aims of this study was to analyze the audience profile, their knowledge about the archaeological sites Monte Hermoso 1-La Olla (located at the Natural Reserve of Pehuencó-Monte Hermoso) and the interaction between them and the exposition, with special interest in the archaeology panels. To fulfill these objectives, two methodological strategies were designed. The first one was a closed poll that allowed getting the social and demographic features from the audience. The second one was the observation of the visitor's behavior. That indicated which were the most and the least visited spots at the museum, their path and time of circulation and the impact of the design in the communication of science information. The results of this investigation showed the strengths and the weaknesses of the communication strategies created by researchers and museum staff, and generate new conditions to improve the information presentation at the museum by incorporating the visitor's interest.

Keywords: *Museum, Exhibition, Archaeological Sites, Tourist Public, Monte Hermoso.*

Introducción

Los museos son instituciones multifacéticas, de variados y diversos sentidos, que existen con dimensiones, objetivos y características distintas según sea la comunidad en la que se encuentran, sus historias y la capacidad de articulación con las expectativas y necesidades locales. A pesar de esta diversidad, en las últimas décadas se ha renovado el interés por estas instituciones de la memoria que se traduce en una creciente musealización de la cultura histórica (Candau 2002; Huyssen 2002). En este contexto los museos han profundizado la reflexión sobre sus propias prácticas dentro y fuera de sus fronteras edilicias, destacándose la atención sobre los visitantes que deciden traspasar la puerta de acceso y conocer la propuesta museográfica.

El visitante como agente social está acompañado por el conjunto de disposiciones sociales que permiten el acceso a las prácticas de consumo cultural (Bourdieu & Darbel 2003). Por eso resulta necesario conocer las características de las personas que ingresan a un museo e indagar sobre la relación entre el público, los objetos y el edificio así como la percepción, comprensión y apropiación que el público hace de los modos expositivos. Desde las primeras décadas del siglo XX los museos en Estados Unidos y luego en Europa han centrado su interés por el público visitante. A partir de la década de 1980 se comenzó a denominar estudios de público a un campo de investigación que incluye toda una gama de métodos que se aplican de forma combinada para dar cuenta sobre la variedad de públicos que acceden al museo y los comportamientos, actitudes y construcciones imaginarias ligadas al modo en que la gente utiliza su tiempo libre en los espacios concebidos para la recreación, la información y la construcción identitaria (Schmilchuk 1999). Estos estudios permiten conocer las formas expositivas y las estrategias de comunicación de los museos así como los mecanismos del público para acceder a los mensajes expuestos y su comportamiento en el espacio museístico (Screven 1990).

Esta tendencia se ha desarrollado en Argentina con distintos ritmos, objetivos y alcances (Cousillas 1997; Bialogorski & Cousillas 2000; Massa 2003; Roca 2008; Pupio & Visotsky 2001; Salerno 2012). Más allá de los estudios realizados, debe señalarse que en la gran mayoría de las instituciones museísticas se efectúan a diario y de forma permanente evaluaciones de sus prácticas. Los estudios de públicos suelen generar dinámicas internas y externas muy complejas en las instituciones en que se realizan, ya que supone una reflexión sobre la propia institución, que siempre pone de manifiesto logros y limitaciones que afectan al museo y por lo tanto deben ir seguidas de las adecuaciones consecuentes (Asensio & Pol 2000; Pérez Santos 2000).

En este trabajo se presentan los primeros resultados de un estudio del público turista realizado en el Museo de Ciencias Naturales de la localidad de Monte Hermoso en la provincia de Buenos Aires. El objetivo fue comprender el perfil del público que lo visita y los conocimientos que poseía sobre los sitios Monte Hermoso 1-La Olla que se encuentran en la Reserva Natural Provincial Pehuencó-Monte Hermoso, para ajustar y/o programar diferentes actividades sobre la exposición de arqueología. Este estudio se inscribe en el marco del comienzo del Plan de Manejo de los sitios de la reserva con el propósito de mantener en el tiempo estos estudios utilizando un amplio conjunto de métodos y estrategias de evaluación e intervención. Por eso, en este contexto de planificación se eligió comenzar a observar lo que ocurría con el público turista en el museo, debido al lugar que este sector ocupa en la dinámica social, política y económica de la localidad de Monte Hermoso. Por otro lado, la intervención de la comunidad en esta institución es distinta debido a que son diferentes los mecanismos de apropiación y representación del pasado local.

El personal de este museo tiene una larga trayectoria en el trabajo interdisciplinario con los investigadores del área y por lo tanto conjuntamente se evaluó la necesidad de estudiar los mecanismos de comunicación que se habían elegido para exponer los resultados del trabajo y las respuestas del público turista. En este caso en particular, el interés estuvo puesto en comprender las

estrategias utilizadas para comunicar un conjunto de ideas complejas que incluyen la comprensión del trabajo arqueológico y la necesidad de reflexionar sobre la idea de que como resultado de esa tarea y por intervención de los arqueólogos se pone en valor un conjunto de materiales (el registro arqueológico) que se activan como repertorio patrimonial y que son resguardados por las normativas vigentes. Pero también, y en relación con la idea anterior, se tiene presente la necesidad de reflexionar sobre los modos en que la historia nativa se integra en estas instituciones (Gnecco 2009).

Para finalizar, se vuelve a reiterar que este trabajo sólo es una parte inicial de la reflexión social y política del lugar que la comunicación de la arqueología tiene para el público visitante del museo. La expectativa es obtener información para orientar un conjunto de decisiones sobre el funcionamiento de la exposición en particular y del museo en general, y generar conjuntamente nuevas estrategias comunicacionales, que permitan apreciar mejor al público visitante la complejidad e importancia de los sitios ubicados en la reserva. Este trabajo sigue el marco teórico del modelo de experiencia interactiva propuesto por Falk & Dierking (1992) y aplicado en distintos contextos (Pérez Santos & García Blanco 2011). Según esta perspectiva, la visita al museo se caracteriza por la interacción de los contextos personal, social y físico de cada visitante. El personal incluye las características sociodemográficas, los intereses, motivaciones e inquietudes, el segundo contexto implica a las personas con las que se realiza la visita, los contactos con otros visitantes y con el personal del museo. El contexto físico engloba tanto los aspectos arquitectónicos como los objetos y artefactos que contienen el museo y que interactúan con el visitante. Este trabajo pretende ser un avance a la comprensión del modo en que estos tres contextos confluyen en la visita que el público turista realiza al museo. Para esto se utilizaron dos metodologías de registro. Para conocer las características personales y sociales del visitante se aplicaron encuestas cerradas mientras que para registrar el contexto físico en el que se produjo la visita y la relación del visitante con la exhibición de arqueología se aplicó la metodología de observación de recorridos, tiempo y atención (Verón & Lévassieur 1991; Asensio & Pol 2002). Por último estas observaciones serán analizadas conjuntamente con una evaluación de los modos expositivos de la arqueología en los museos locales cuyo estudio ha avanzado en los últimos años (Pupio 2005, 2007; Conforti & Endere 2007; Salerno & Vigna 2011; Salerno 2012). La expectativa es continuar con estudios cualitativos que permitan incorporar activamente las representaciones y conceptualizaciones de los visitantes.

El patrimonio arqueológico de la localidad Monte Hermoso-La Olla

Los materiales exhibidos en el área de arqueología del Museo de Ciencias Naturales corresponden a la localidad arqueológica Monte Hermoso-La Olla ubicada dentro del área III de la Reserva Natural Provincial Pehuencó-Monte Hermoso en los partidos de Coronel L. Rosales y de Monte Hermoso, al sur de la provincia de Buenos Aires (Figura 1). Los sitios se encuentran en la playa actual, a unos 6 km al oeste del balneario Monte Hermoso.

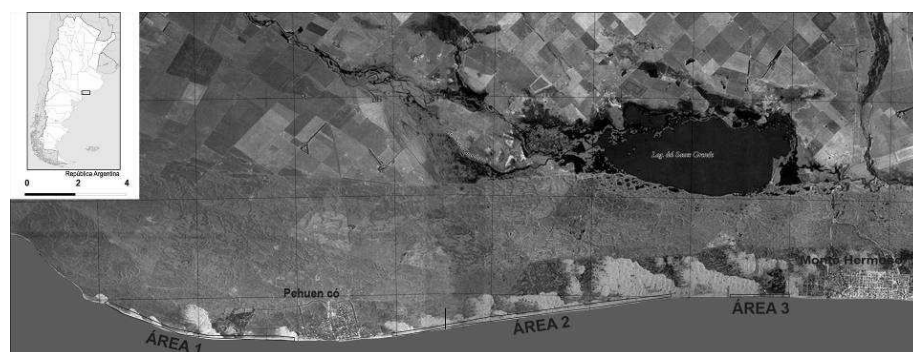


Figura 1. Localización de las áreas de la Reserva Natural Provincial Pehuencó-Monte Hermoso.

Las primeras evidencias arqueológicas, correspondientes al sitio La Olla, fueron encontradas por el señor Vicente Di Martino en el año 1983. Se trataba de restos de fauna marina y de tecnología lítica ubicados en los afloramientos lacustres de la playa de Monte Hermoso. En esa oportunidad el licenciado Luis Meo Guzmán realizó las actividades de rescate del material arqueológico y luego el sitio permaneció cubierto por la marea durante diez años. El sitio Monte Hermoso 1 fue descubierto por un estudiante de geología, Rodolfo González, en el año 1990, quien detectó la presencia de pisadas humanas en paleosuperficies expuestas en la costa del balneario de Monte Hermoso. Desde ese momento se realizaron trabajos sistemáticos en arqueología a cargo de la Lic. Cristina Bayón y el Dr. Gustavo Politis que proporcionaron la información existente sobre los sitios. La Olla es un sitio en el que se detectaron cuatro sectores discretos (1, 2, 3, 4) que se distribuyen de forma discontinua en un área que comprende unos 3000 m². Allí se recuperaron restos faunísticos, artefactos de piedra, madera y hueso (Johnson *et al.* 2000; Bayón & Politis 2011; León & Gutiérrez 2011). Monte Hermoso 1 abarca una superficie de cerca de 88.000 m², contiene centenares de pisadas de niños, de adolescentes, de hombres y de mujeres junto a escasos artefactos de madera, restos humanos y arqueofaunas (Bayón & Politis 1996, 1998; Politis *et al.* 2009).

Estos sitios tienen características excepcionales porque aportan datos únicos para el conocimiento de la historia indígena de la región pampeana. Por un lado, lo excepcional del registro, dado por la presencia de icnitas humanas en un sitio a cielo abierto y su buen estado de conservación que se complementa con la preservación sobresaliente de los artefactos de madera de los sectores de La Olla. Por otro lado, el conjunto de datos brinda una información relevante para la comprensión de la vida humana prehispánica durante el Holoceno temprano y medio de acuerdo a los datos brindados por los fechados radiocarbónicos que ubican las ocupaciones entre *ca.* 7800 y 6500 años de antigüedad (Bayón *et al.* 2011; Bayón & Politis 2011b). No obstante, el registro arqueológico es vulnerable a la acción de la naturaleza y de los hombres. Por su ubicación la erosión de las mareas y del viento, aunque lenta y natural, afecta la conservación de los sitios. Pero el mayor impacto, hasta la creación de la reserva provincial, provenía de la acción del hombre. El tránsito de vehículos de fuerte tracción, como los tractores con embarcaciones, las camionetas y los cuatriciclos, quebraba los sedimentos de arcilla facilitando la erosión de los sitios. Esta circulación era frecuente dado que los turistas y los pescadores utilizaban la playa como el camino para comunicar las localidades de Pehuencó y Monte Hermoso. Por otro lado, la circulación y permanencia sobre los sitios arqueológicos costeros favorecía el saqueo y la acumulación de residuos. Antes de la creación de la reserva la protección de estos sitios estuvo a cargo principalmente de Vicente Di Martino, entonces director del Museo de Ciencias Naturales del Monte Hermoso.

La Reserva Natural Provincial Pehuencó-Monte Hermoso, que comprende una superficie aproximada de 16,5 km², se creó en el año 2005 como consecuencia del reclamo que los funcionarios municipales realizaron ante los organismos provinciales. Al crearse la reserva provincial se logró mejorar sustancialmente la conservación de los yacimientos. Por un lado por la presencia de guardaparques que llevan adelante tareas de vigilancia y control pero también de promoción de la conservación y cuidado del patrimonio en las escuelas e instituciones de la región. Especialmente en época de temporada alta de turismo, se encargan de realizar visitas guiadas a los sitios de la reserva en coordinación con el personal del museo. Asimismo, para evitar la circulación de vehículos sobre la playa, se delimitó el área II de la reserva con un alambrado perpendicular al mar en el límite este y oeste y sobre el área III se marcó un camino con alambrado para evitar la circulación en el yacimiento. En ambos sectores hay cartelera normativa y con información sobre los sitios. Estas medidas son reforzadas en la temporada estival con operativos en los que participan guardaparques de otras reservas provinciales y la policía de la región. Desde el año 2010 distintos agentes e instituciones de gestión, científicas y comunitarias conformaron una mesa técnica con el objetivo de elaborar un

informe para ser presentado ante la UNESCO y realizar la petición de su inclusión como Patrimonio de la Humanidad, que se encuentra aún en vías de resolución.

El museo de Ciencias Naturales de Monte Hermoso: exhibición y público visitante

Parte de los materiales encontrados en estos sitios pasaron a formar parte de las colecciones del museo de Ciencias Naturales de la localidad de Monte Hermoso. Se trata de un museo municipal creado en la década de 1960, que como gran parte de los museos locales de la provincia tuvo su origen en la iniciativa de Vicente Di Martino, aficionado a la arqueología y a la paleontología¹ (Pupio 2005). A partir de su interés y su dedicación al trabajo de campo fue posible la detección de sitios arqueológicos costeros. Una vez detectados los materiales se producía la comunicación a los investigadores delegando en ellos el trabajo sistemático de campo, laboratorio e interpretación.

En el contexto de la incorporación de los sitios arqueológicos a la reserva, del inminente inicio del plan de manejo y de la aplicación a la lista indicativa de Patrimonio de la Humanidad, los profesionales del museo y los investigadores plantearon la necesidad de una reflexión sobre la institución. De forma muy general se puede distinguir entre el público local y el público turista, cada uno con exigencias y necesidades propias. Tal como se señaló anteriormente, en este trabajo no se reflexionó sobre el uso que la comunidad local hace del museo, sólo se analizó la visita del público turista con el objetivo de provocar una intervención futura sobre las ofertas que el museo pueda hacer en los fines de semana feriados y en las vacaciones de invierno y verano.

El interés en estudiar el público turista radica en el hecho de que se trata de un museo instalado en un municipio pequeño del sudoeste bonaerense (6499 habitantes según el Censo 2010) que tiene como principal actividad económica el desarrollo turístico. En el año 2009 el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur realizó una encuesta que permitió determinar las características del turismo en esta localidad balnearia. Los resultados obtenidos permiten señalar que se trata fundamentalmente de un turismo familiar y de parejas, compuesto por adultos en un segmento etario mayoritario de 26 a 55 años, con un gran porcentaje de hijos de hasta 18 años. Principalmente procedentes de la ciudad de Bahía Blanca (distante a 100 km), de localidades del sudoeste bonaerense, del resto de la provincia de Buenos Aires (todos sumaban el 78% del turismo ese año). Un porcentaje importante de este turismo posee casa propia, y tiene como principal motivo de atracción el mar y la playa, acompañado por paseos tradicionales como los centros de recreación nocturna (bares, confiterías y boliches), las peatonales, el Centro Cultural y la feria de artesanos. A estos puntos recreativos, según el trabajo citado se agregaba en primer lugar la visita al Museo de Ciencias Naturales (31%), acompañado por otros lugares de visita en menor porcentaje, como el faro, la laguna Sauce Grande, el casino, el Paseo del Pinar, y los sitios arqueológicos de la Reserva (4%) (Encuesta DGT-UNS, 2009). Estas características responden al turismo de verano, aunque el personal del museo señaló que ellos perciben variaciones de acuerdo a la época del año, siendo el feriado de la primavera por ejemplo, una fiesta especialmente para adolescentes (entrevista a Natalia Sánchez, julio 2011).

A partir de estos datos, el interés pasó por conocer las características más importantes de los turistas que visitaron el museo durante los feriados de Semana Santa de 2011 y 2012 y las vacaciones de invierno (2011) y verano (2012), estableciendo así el perfil del visitante. Para el análisis, la población fue clasificada en cuatro tipos de visitantes: individuales, en grupo (familiar o de amigos) y en contingente. Esta última categoría se agregó aunque se sabe que este tipo de visitante es escaso porque prácticamente es inexistente el turismo en tour. Tal como se señaló anteriormente, se aplicaron dos tipos de metodologías. La primera tuvo en cuenta principalmente al visitante, evaluando a través de una encuesta el número y las características demográficas del público turista que pasaban por sus puertas en época de feriados y vacaciones. La segunda metodología hizo hincapié en la visita y en la

actitud de los visitantes en el espacio del museo, observando el tiempo y los modos de circulación en ese lugar.

Para la encuesta se siguió el diseño implementado en la investigación de Pérez Santos & García Blanco (2011). Para determinar el perfil del visitante se seleccionaron las variables sociodemográficas que permitiesen realizar una descripción detallada de las principales características: edad, sexo, actividad laboral, lugar de residencia y cantidad de días de estadía en Monte Hermoso. Para establecer la relación que el público tenía con la visita se preguntó si era o no la primera vez que visitaba ese museo, si lo visitaba sólo; los medios de información por los que supo de la existencia del museo; la frecuencia con la que visitan museos y/o centros culturales y con quién realizó la visita.

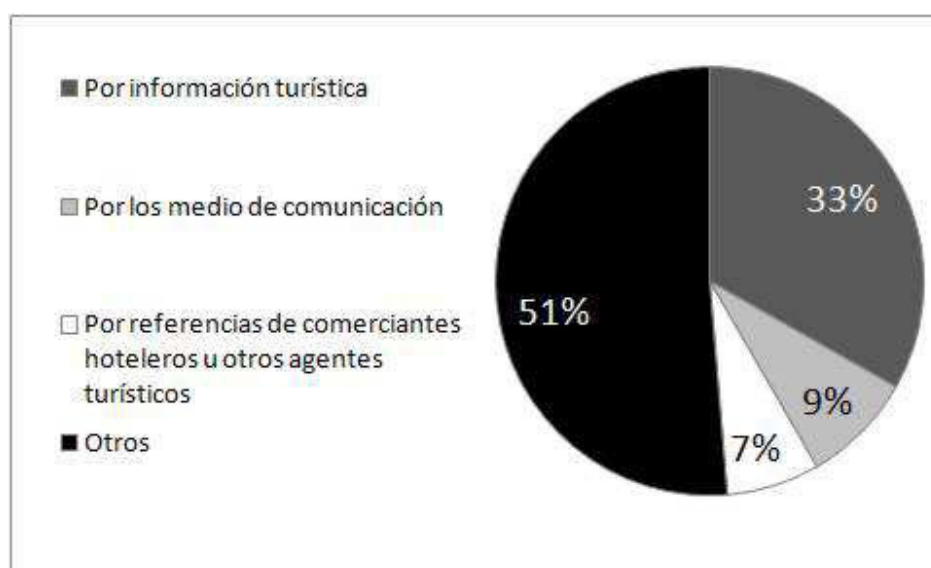
Por otro lado, el interés de esta encuesta estuvo en establecer el conocimiento que el visitante del museo tenía sobre los sitios arqueológicos Monte Hermoso 1 y La Olla. Para eso se establecieron una serie de preguntas tendientes a conocer si el visitante sabía de su existencia, de su localización y de la posibilidad de visitar esos sitios. Finalmente y en relación con esto se indagó sobre el interés que el visitante tenía por recibir información arqueológica y el formato de los dispositivos elegidos. El personal del museo invitó a una persona por grupo, mayor de 11 años de forma aleatoria. La muestra estuvo compuesta por 266 cuestionarios sobre un total de 6108 turistas en ese período, con el objetivo de que estuvieran representadas las opiniones de todos los grupos etarios establecidos por los investigadores. Este número se determinó en función de su representatividad, estimada a partir de estudios previos y la observación y análisis de los datos estadísticos del museo obtenidos por el personal del mismo. Así se registró que el 97,35% de las personas que ingresaba al museo lo hacía en grupo, y de ese porcentaje el 77,73% eran grupos familiares. Como la encuesta era optativa es interesante observar que en porcentajes similares eligieron responder hombres y mujeres en una franja etaria de 26 a 59 años (65,9%). Respecto a la ocupación de los visitantes el 45,2% de los encuestados eran docentes y estudiantes, lo que coincide con el público más familiarizado con la visita a los museos por su relación con el sistema de educación formal.

Respecto de la procedencia de los visitantes al museo, se constató que durante las vacaciones de invierno el público local llegó a 21,4%, mientras que en el resto de los muestreos, su presencia fue menor al 7%. Esto coincide con la oferta de talleres para niños realizada desde el museo (entrevista a Natalia Sánchez, julio 2011) (Tabla 1). Finalmente se registró la cantidad de días que los turistas estuvieron en la localidad. En Semana Santa mayoritariamente tenían una estadía entre 3 y 4 días (57,88% en 2011 y 57,14 en 2012), mientras que en vacaciones de invierno el grueso permanecía entre 1 y 3 días (58,13%). Esto estaría indicando una visita a la localidad balnearia como parte de un recorrido regional que incluye la costa y la sierra (la localidad de Sierra de la Ventana se encuentra a 121 km de distancia). En el verano el tiempo de permanencia en la localidad fue mayor, y varió de 1 a 40 días. Sin embargo el 29,46% de los visitantes se radicó en Monte Hermoso entre 7 y 15 días.

De las 266 personas encuestadas el 65,03% visitó por primera vez este museo. En las vacaciones de invierno bajó el porcentaje de personas que ingresaron por primera vez a este museo en coincidencia con el aumento de personas locales que lo visitaron. Sobre el modo en que accedieron al museo, sólo el 33,3% indicó que habían tenido referencias por la oficina de información turística, mientras que el 50,95% señaló haber llegado por medios alternativos a los tradicionales de turismo, comercio y medios de comunicación (Figura 2). Entre los motivos más referenciados se encuentra la óptima ubicación del museo, en el centro comercial de la ciudad lindante con la feria de artesanos. Por otro lado se registró la frecuencia de visitas a museos y centros culturales, señalando que 32,69% visitaron alguna institución cultural al menos una vez al año mientras que el 30,38% menos de una vez por año.

Tabla 1. Perfil socio demográfico de los visitantes. Total de los encuestados: 266 personas.

EDAD	
11-14	8,6%
15-17	5,6%
18-25	13,9%
26-40	31,6%
41-59	34,3%
60 en adelante	5,6%
No contesta	0,3%
SEXO	
Femenino	55,1%
Masculino	44,8%
Sin contestar	1,8%
OCUPACIÓN	
Empleados (privados y estatales)	25,7%
Docentes	21%
Estudiantes	24,2%
Comerciantes	6,7%
Profesionales	6,3%
Ama de casa	9,9%
Jubilado/pensionado	2,3%
Trabajador independiente	3,5%
No contesta	5,2
PROCEDENCIA	
Semana Santa 2011	
Bahía Blanca	24,19%
Monte Hermoso	7,25%
Sudoeste de la provincia de Buenos Aires	12,09%
Resto de la provincia de Buenos Aires	18,54%
Resto de las provincias	25,80%
Ciudad de Buenos Aires	11,69%
Otros países	0,40%
No contesta	7,25%

**Figura 2.** Medios por los que los visitantes tuvieron conocimiento acerca del Museo de Ciencias Naturales.

El tercer grupo de información se refiere al conocimiento que el visitante que ingresó al museo tenía de la existencia y localización de los sitios arqueológicos y de la posibilidad de visita. El 50,37% de los visitantes sabía de la existencia de los sitios arqueológicos y un 40,97% conocía que podían ser visitados aunque no pudieron señalar su ubicación (el 61,27% contestó no saber dónde se ubicaban) (Figura 3). La mayoría manifestó querer recibir información más precisa sobre las investigaciones en los sitios a través de variados dispositivos textuales y visuales.

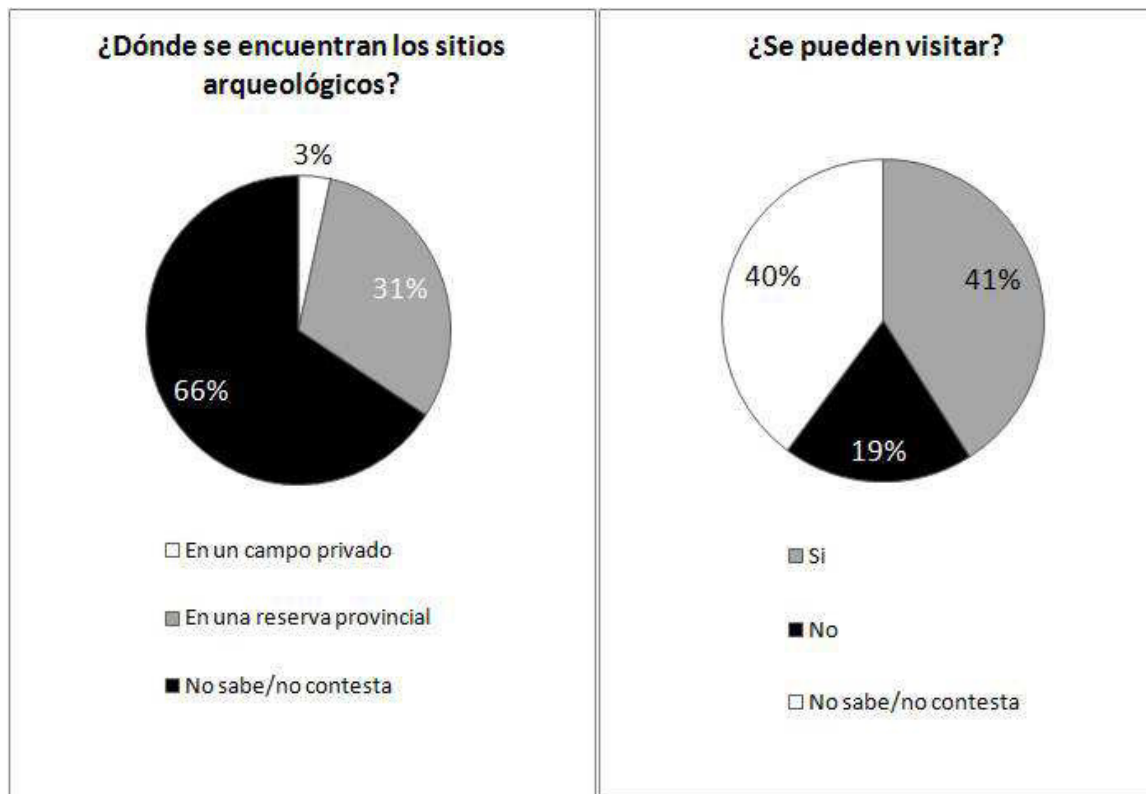


Figura 3. Conocimiento que los visitantes poseían sobre los sitios arqueológicos de la reserva.

Sobre las observaciones realizadas en el museo de Ciencias Naturales de Monte Hermoso

La observación de los visitantes es una de las técnicas más usadas en los estudios de público ya que permite identificar diferentes situaciones que suceden dentro del museo. Por ejemplo, su mensaje se desarrolla en el espacio, por lo que es una experiencia en la que participa todo el organismo (Verón & Lavasseur 1989). El análisis del espacio expositivo permite ver cuál es el recorrido efectivo que los visitantes realizan a lo largo de la exposición, con el fin de saber si estos se comportan de acuerdo a los supuestos previstos en el montaje y comprobar la atención que prestan a los distintos elementos que componen la exposición (Asensio & Pol 1996). Sus resultados tienen como fin de mejorar la exhibición.

Durante el mes de enero del año 2012, y coincidiendo con las vacaciones de verano, se realizaron observaciones participantes en el museo con la intención de entender cuál era la relación entre esos visitantes y la muestra presentada. El interés residió particularmente en observar qué lugar ocupaban los materiales correspondientes a los sitios arqueológicos dentro del guión museográfico así como las reacciones de las personas. Con este motivo las observaciones se realizaron durante cinco días (5, 6, 9, 10 y 30 de enero), considerando dos horas de observación por día y registrando el total de las personas que ingresaba al museo durante ese período. En el verano el horario del museo era de 18 a 24 hs, por

lo que todas las observaciones se realizaron durante la tarde, en una franja horaria de 18 a 22 horas. Por tratarse de una localidad balnearia turística, es importante señalar que el número de personas que ingresaba al museo y el horario en que lo hacían variaba sustancialmente en relación con estado del tiempo. Los días de buenas condiciones climáticas para la playa, la afluencia de personas solía ser menor y en los horarios de 20 a 22 hs y de 23 a 24 hs. Lo mismo sucedía respecto del día de la semana, ya que los fines de semana aumentaban sustancialmente el número de visitantes al museo. Estos datos fueron en la entrevista realizada al personal del museo (entrevista a Natalia Sánchez, julio 2011).

Las observaciones se hicieron a partir de una planilla en la que se establecían tres tipos de información a registrar. En primer lugar señalar las características de los visitantes: grupo o un individuo, hombre o mujer, adulto o menor. En segundo lugar reconstruir el tipo de recorrido que las personas hacían dentro el museo. En el caso de los grupos se tomaba nota de cada una de las personas que lo componía. Así se completaron 24 planillas de observación, registrando un total de 67 personas (20 varones y 24 mujeres mayores de 11 años, 14 varones y 9 niñas menores de 11 años). Considerando el resultado de las encuestas se registró, con particular interés, lo que sucedía con los grupos familiares según su conformación hubiera sido: de adultos con niños de 3 a 5 años, de adultos con niños de 6 a 11 años y de adultos con adolescentes. También se observó cuántos adultos componían el grupo familiar. Esto mostró diferentes recorridos y respuestas a la propuesta del museo.

Finalmente se registró el comportamiento de las personas en cada una de las unidades expositivas. Para eso se tomó en cuenta la disposición de las personas frente a los paneles (si se detenían, si leían, si seguían de largo) y el tiempo de permanencia. En este punto se prestó especial atención a los paneles que componían la unidad expositiva cinco, o sea los sitios arqueológicos de la región. La planilla se complementaba con una libreta de observación en la que se anotaban detalles sobre el día de la observación, la situación del museo, particularidades de la visita, etcétera. El registro de las observaciones ofrece una aproximación cualitativa de lo que sucedía dentro del museo y no pretende ser concluyente sino ilustrativa.

La muestra permanente del museo estaba organizada como un recorrido por la historia natural y geológica de la región presentada en veintidós paneles, divididos en cinco unidades expositivas: unidad expositiva 1 (Panel de presentación), unidad expositiva 2 (Era Mesozoica y Cenozoica), unidad expositiva 3 (Era Cenozoica y Cuaternaria), unidad expositiva 4 (Era Cuaternaria: Pleistoceno y Holoceno) y unidad expositiva 5 (Sitios arqueológicos). Esto se acompañaba de dos peceras ubicadas en los laterales de la sala y separadas por tres vitrinas con fauna marina. En el centro de la sala se encontraban ubicadas dos réplicas realizadas por el paleoartista Fernando Cárdenas de un dinosaurio (*Herrerasaurus*) y un perezoso (*Scelidotherium*) (Figura 4). En la entrevista, Natalia Sánchez señalaba que la intención de presentar esas reconstrucciones les permitía marcar las diferencias entre los dinosaurios y la megafauna extinta y también diferenciar los tipos de ambientes con respecto al suelo y a la vegetación. A su vez cada animal pertenecía a una era geológica distinta, funcionando como ejemplo de las especies características de cada era. También se los utilizó con el fin de ser un atractivo del museo para que la gente pudiera tomarse una foto de recuerdo (entrevista a Natalia Sánchez, julio 2011).

En cuanto a la unidad expositiva 5, dedicada a los sitios arqueológicos de la región, se trataba de tres paneles en los que se presentaba información sobre las características de las sociedades que habitaron la región durante el Holoceno y los materiales y las características de los sitios arqueológicos Monte Hermoso 1-La Olla. Esa información visual y escrita estaba basada en informes técnicos realizados por los arqueólogos Cristina Bayón y Gustavo Politis. En las vitrinas se exhibían fragmentos del sedimento con huellas, restos óseos de fauna marina y material lítico.

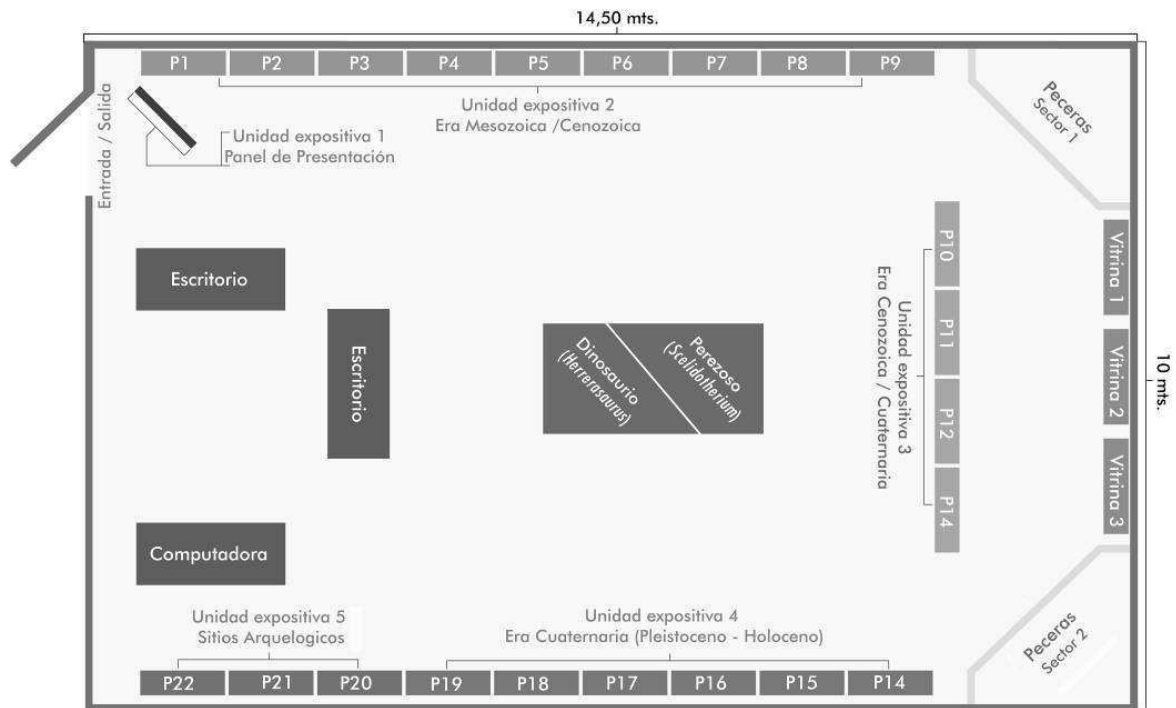


Figura 4. Planta del museo que muestra el plan museográfico del museo.

La propuesta del museo estaba basada en el guión museográfico y la disposición de las unidades expositivas. Se trataba de dos circuitos independientes. El primero, en forma de U con un único acceso para la entrada y la salida, tenía por temática la sucesión de eras geológicas. El tiempo era lo que iba determinando qué materiales se mostraban y cómo y dónde se ubicaban en la sala. El trayecto comenzaba con la explosión del Big Bang e iba desde los momentos más antiguos hasta finalizar con las ocupaciones más tempranas de humanos en la región. En el centro estaban ubicadas las réplicas. El segundo circuito estaba compuesto por las peceras y las tres vitrinas, independiente del recorrido mencionado anteriormente, ya que estaba ubicado al final de la sala de exhibición y los temas eran exclusivos de la fauna y la flora marítima local. Todos los objetos estaban acompañados por pequeños carteles que indicaban el tipo de material: rocas, fósiles, réplicas y esqueletos de animales, ignitas humanas y objetos formatizados. También había fotografías e ilustraciones referidas a la información descrita en cada panel.

En cuanto al uso y la circulación en el espacio expositivo se registraron cuatro tipos de recorridos por parte de los visitantes. El 31% de las personas observadas realizó los dos recorridos propuestos por el museo, sin seguir, en muchos casos, la secuencia temporal pero sí llegando a visitar todas las unidades expositivas. En el segundo tipo de recorrido en U ambos circuitos se mezclaban omitiendo la unidad expositiva 3. Este tipo de comportamiento se registró en el 25% de las personas observadas. La tercera forma de desplazamiento era la denominada zig-zag, o cortada, que implicaba que los visitantes iban saltando de panel en panel sin seguir un orden, sino motivados por aquellos elementos de la muestra que más les llamaba la atención: las réplicas ubicadas en el centro del museo, otra réplica de dinosaurio también de Fernando Cárdenas ubicada sobre el panel 5 de la unidad expositiva 2, una almeja gigante ubicada al final de la unidad expositiva 2 y la pecera número 2 que contenía medusas¹. Este recorrido fue realizado por el 37% de las personas observadas. Su interés por estos materiales coincidía, en parte, con las expectativas del personal del museo. En la entrevista, Natalia

Sánchez señalaba que Vicente Di Martino tenía siempre presente que se trataba de un museo para un público turista por lo que se ponderaba el atractivo visual con poca información escrita. Se buscaba responder a las inquietudes de los visitantes, vinculadas con la fauna y la flora que veía en la playa: medusas, hipocampos, cangrejos, etcétera (entrevista a Natalia Sánchez, julio 2011). Finalmente, el 6% de las personas observadas no circulaba por la sala sino que se dirigían a los materiales o paneles que más les llamaba la atención. La diferencia con el tipo anterior, era que en este caso, no había desplazamiento dentro del museo sino una direccionalidad específica.

Otro aspecto interesante que se observó en relación con el recorrido era que, en general, la circulación en el espacio coincidía con las características sociodemográficas de los visitantes. Los diferentes recorridos en el museo estaban en relación con la edad de los individuos, sea que ingresaban solos, en pareja o como grupo familiar. La clave era la autonomía de movilidad que las personas presentaban. Los adultos que ingresaban solos, con otros adultos, con niños mayores de 6 años o con adolescentes podían realizar los recorridos uno y dos. Por otro lado, los adultos que ingresaban con niños menores de 5 años debían seguir el recorrido que les imponía los niños, presentando una circulación con las características del número 3. En general el recorrido número 4 era realizado por niños mayores de 6 años y adolescentes.

En lo que respecta a la relación de los visitantes con las unidades expositivas, se identificó que el tiempo total de permanencia en el museo, en promedio, era de 15 a 20 minutos. Sobre cada panel de las unidades expositivas el comportamiento era diferente. Generalmente coincidía el mayor tiempo de permanencia con los materiales que más llamaban la atención del público visitante. En las planillas de observación se discriminó distintos tipos de actitud: si seguían de largo, si se paraban, si al detenerse prestaban atención al conjunto de materiales e infografías, si habían conductas que implicaran atención dirigida (como señalar o comentar) y si se leía la información de los paneles. En los casos en los que las personas recorrían la sala expositiva (incluyendo u omitiendo alguna unidad expositiva) su comportamiento era el de pararse y observar el conjunto de los paneles y materiales. Cuando las personas no recorrían la sala, sino que se concentraban en algún material, la atención y lectura de ese panel era total. Esto era común en las peceras con las medusas en las que los visitantes dedicaban varios minutos para observarlas, comentar sobre su comportamiento y consultar a los guías del museo.

Como se mencionó anteriormente, el principal interés estaba en entender cuál era la relación entre los visitantes y la unidad expositiva 5, dedicada a la arqueología de la región. Se observó que, en general, por estar ubicados al final del recorrido la mayoría de las personas llegaban a esta unidad independientemente del tipo de recorrido que hacían (los tres primeros). En muchos casos se detenían a mirar los carteles y los materiales expuestos por un promedio de dos minutos, similar a lo que sucedía con otros paneles. En general lo que más llamaba la atención de los menores eran las huellas expuestas y eran los padres los que se detenían a explicarles de qué se trataban esos materiales. A partir de ahí, y excepcionalmente, terminaban leyendo todos los paneles y comentando sobre el resto de los materiales expuestos. En otros casos los visitantes relacionaban esos materiales con los sitios ubicados dentro de la reserva. Por ese motivo solicitaban información a los guías del museo o comparaban la información de los paneles con el contenido del folleto sobre la reserva, disponible en el museo para el público turista. No obstante esto, es importante señalar que en relación con otras unidades expositivas, como las réplicas y las peceras, los paneles sobre arqueología regional no llamaban tanto la atención si bien eran visitados. En cierta medida esto se debía a la escasa espectacularidad que podían presentar esos materiales en relación con aquellos incluidos en otros paneles.

Consideraciones finales

Los sitios arqueológicos que se encuentran en la Reserva Natural Provincial Pehuencó-Monte Hermoso, por sus características y ubicación presentan información sumamente relevante para conocer las primeras ocupaciones humanas costeras de la región. Por su excepcionalidad y por ser parte del patrimonio demandan una especial atención en su conservación, pero también en la forma de presentación, para ser relevantes al conjunto de la sociedad. Esta tarea involucra diferentes actores y espacios: el Museo de Ciencias Naturales, la Reserva provincial, los investigadores, el personal del museo, la comunidad local, el público visitante. El museo es, en estos momentos, uno de los nodos de información y preservación de los sitios. Por ese motivo, entender la actitud del público y su relación con los materiales nos permite pensar en nuevas estrategias para mejorar la transmisión de la información.

A partir de las encuestas se pudo comprobar que el visitante es un público turista regional que ingresa mayoritariamente al museo en grupo. Sin demasiada relación con las actividades museísticas, en general dan cuenta del mismo por su ubicación. Los medios de conocimiento acerca del museo y de la exposición son informales, principalmente acceden a esta institución por la localización privilegiada que tiene, ya que está en el centro de la ciudad y próxima a la feria de artesanos. Sobre la reserva y los sitios arqueológicos, los visitantes poseen conocimientos bastantes vagos, sin poder ubicarlos en el espacio, pero reconociéndolos como interesantes y atractivos para visitar. Estos resultados parciales llaman la atención sobre la necesidad de establecer canales de comunicación más activos que controlen el tipo de mensaje que se quiere transmitir.

Las observaciones realizadas en el museo, durante las vacaciones de verano, reafirman los datos estadísticos sobre el tipo de público visitante. El acto de la visita propiamente dicho, está atravesado por una serie de variables. En primer lugar hay una propuesta de circulación del público visitante coincidente con el guión museográfico. Es una historia geológica con un apéndice sobre los primeros hombres de la región (paneles de arqueología), siguiendo la forma de organización tradicional de los museos de provincia de presentar la prehistoria como parte de una historia natural (Salerno 2012). Sobre esta propuesta primaria, el público visitante tiene comportamientos variados, muchas veces siguiendo el ritmo impuesto por los materiales que les resultan más atractivos o familiares, como las réplicas y las peceras con fauna marina. El problema que muchas veces se ignora alguna unidad expositiva, principalmente la número tres (Era Cenozoica-Cuaternaria). Las personas no siguen el argumento temporal de la exposición y terminan teniendo una imagen recortada y hasta confusa de la muestra. Entendemos que este problema está vinculado con la falta de espacio. La sala de exhibición es relativamente pequeña (14,50 m de largo por 10 m de ancho), motivo por el que los paneles están muy próximos entre sí, imposibilitando que el visitante de cuenta que se trata de dos circuitos diferentes. En la entrevista se mencionaba la falta de espacio como uno de los principales problemas del museo, porque imposibilita la exhibición de un mayor número de piezas en relación con la demanda y expectativas del público visitante y también porque dificulta las actividades educativas que se desarrollan ahí. En ese caso, muchas veces suplen la falta de espacio usando las instalaciones del centro de convención ubicado en el edificio próximo al museo (entrevista a Natalia Sánchez, julio 2011).

Respecto de los paneles de arqueología, se encuentran en un lugar secundario y menor en relación con los temas de fauna marina y paleontología. El interés que el público visitante manifiesta sobre los sitios, no está puesto en la información comunicada en los paneles sino en el interés de conocer los sitios ubicados dentro de la reserva. El contenido de los paneles del área de arqueología está realizado sobre informes científicos y técnicos como consecuencia del trabajo mancomunado entre profesionales del museo y arqueólogos. Probablemente esta sea una de las causas de la débil atención sobre la información e incentive a un trabajo más profundo para elaborar nuevas estrategias comunicativas

(textuales e icónicas) que superen el lenguaje técnico y la exhibición de los materiales arqueológicos en las vitrinas.

Entendemos que es necesario generar propuestas visuales que aborden los problemas de conceptualización inherentes al trabajo académico, especialmente los relacionados con la fragmentación del conocimiento y de los materiales expuestos. Los resultados obtenidos nos permiten señalar que resta una agenda de trabajo que refuerce las actividades interdisciplinarias para lograr modos comunicacionales tanto más complejos como más dinámicos y atractivos para los visitantes.

Agradecimientos

A la Lic. Cristina Bayón y al Dr. Gustavo Politis que nos permitieron realizar esta investigación. Este trabajo fue posible gracias a la colaboración de Natalia Elisabet Sánchez, Lucrecia Anahí Di Vicente y Maximiliano Sergio Retamozo, personal del museo de Ciencias Naturales de Monte Hermoso. A Rubén González y a todo el equipo de trabajo de la Reserva provincial Pehuen C6-Monte Hermoso. Las investigaciones se realizaron en el marco de los proyectos de investigación ANCYT-PICT 10-01517 y SECYT-UNS 24/I 154.

Referencias

- Asensio, M. & Pol, E. 1996. Cuando la mente va al museo: un enfoque cognitivo-receptivo de los estudios de público. *Actas de las IX Jornadas estatales Deac-museos*: 83-134. Diputación Provincial de Jaén, España.
- Asensio, M. & Pol, E. 2000. ¿Para qué sirven hoy los estudios de público en museos? *Revista de Museología* 16: 79-83.
- Asensio, M. & Pol, E. 2002. *Nuevos escenarios en educación. Aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*. Aique, Buenos Aires. 256 pp.
- Bayón, C. & Politis, G. 1996. Estado actual de las investigaciones en el Sitio Monte Hermoso 1 (Prov. de Buenos Aires). *Arqueología* 6: 83-115.
- Bayón, C. & Politis, G. 1998. Las huellas del pasado: pisadas humanas en la costa bonaerense. *Revista Ciencia Hoy* 8(48): 12-20.
- Bayón, C. & Politis, G. 2011. The inter-tidal zone site of la olla. Early-middle holocene human adaptation on the pampean coast of argentina. En: A. Evans, J. Flatman & N. Flemming (eds.): *Submerged prehistoric archaeology: How climate change and technology are rewriting history*. En prensa.
- Bayón, C., Manera, T., Politis, G. & Aramayo, S. 2011. Following the Tracks of the First South Americans. *Evolution, Education & Outreach* 4: 205-217.
- Bialogorski, M. & Cousillas, A. M. 2000. Gestión cultural y estudios de Público en el Museo José Hernández. *Cuadernos de Antropología Social* 12: 195-205.
- Bourdieu, P. & Darbel, A. 2003. *El amor al arte: los museos europeos y su público*. Paidós, Barcelona. 272 pp.
- Candau, J. 2002 *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. pp. 102.
- Conforti, E. & Endere, M. L. 2007. *El patrimonio arqueológico en relación a la educación no formal, la comunicación y la exhibición. El caso del Museo Municipal "José A. Mulazzi" de la ciudad de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires. Trabajo presentado en las V Jornadas Técnicas sobre: Conservación, Exhibición y Extensión Educativa en Museos*. Río Cuarto, Córdoba.
- Cousillas, A. 1997. La percepción – interpretación del patrimonio cultural en el ámbito de los museos. Fundamentos generales de su investigación. En: *Temas de Patrimonio*, pp. 13-23. Publicaciones del CBC, UBA, Buenos Aires.
- Falk, J. & Dierking, L. 2002. *The Museum experience*. Whalesback Books, Washington. 264 pp.

- Gnecco, C. 2009. Caminos de la Arqueología: de la violencia epistémica a la relacionalidad. *Bol. Mus. Para. Emílio Goeldi*, 4(1): 15-26.
- Huysen, A. 2002 *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Goethe Institut-Fondo de Cultura Económica, México. 284 pp.
- Johnson, E., Politis, G. & Gutiérrez, M. 2000. Early Holocene Bone technology at the Coastal La Olla 1 Site along the Pampas Seashore of Argentina. *Journal of Archaeological Science* 27: 463-477.
- Leon, C. & Gutierrez, M. A. 2011. Análisis faunístico de los sectores 3 y 4 del sitio La Olla (LO3 y LO4) en el litoral atlántico bonaerense. *Actas VI Congreso de Arqueología Pampeana*: 20-23, La Plata.
- Massa, D. 1993. Escuela y Museo. Estudio exploratorio con el público docente en el Museo Etnográfico. *Museos y Sociedad*: 82-92.
- Pérez Santos, E. 2000. *Estudio de visitantes en museos, metodología y aplicaciones*. Trea, Gijón. 252 pp.
- Pérez Santos, E. & García Blanco, A. 2011. *Conociendo a nuestros visitantes. Estudio de público en museos del Ministerio de Cultura. Laboratorio permanente de Público de Museo*. Ministerio de Cultura, Madrid. 264 pp.
- Politis, G., Scabuzzo, C. & Tykot, R. 2009. An approach to prehispanic diets in the pampas during early/middle Holocene. *International Journal of Osteoarchaeology* 19(2): 66-80.
- Pupio, A. 2005. Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950. *História, Ciências, Saúde –Manguinhos* 12 (suplemento): 205-229.
- Pupio, A. & Visotsky, J. 2001. Museo y escuela: algunas experiencias para redefinir los contenidos de esta relación. *Actas I Encuentro Iberoamericano Museos y Centros Históricos, Comunidad y Educación*. La Habana, Cuba.
- Roca, A. 2008. Los usos del tiempo en el espacio de un museo etnográfico. En: X. Roigé Ventura, *et al.* (coord.): *El futuro de los museos etnológicos. Consideraciones introductorias para un debate*, pp. 231-245. ANKULEGI Antropología Elkartea, San Sebastián.
- Salerno, V. 2012. Trabajo arqueológico y representaciones del pasado prehispánico en Chascomús. Tesis Doctoral, especialidad arqueología. Universidad de Buenos Aires. (Inédito).
- Salerno, V. & Vigna, M. 2011. Acercamiento a la construcción del pasado prehispánico en una sala del museo pampeano de Chascomús entre 1939 y 1992. Trabajo enviado a la Revista *Arqueología*, Buenos Aires.
- Schmilchuk, G. 1999. ¿A qué se debe el interés actual por estudiar a los públicos? En: *Temas de Patrimonio Cultural II*, pp.49-69. EUDEBA, Buenos Aires.
- Screven, C. 1990. Uses of evaluation before, during and after exhibit design. *ILVS Review, A Journal of visitors behavior* 1-2: 36-66.
- Universidad Nacional del Sur 2009. *Informe del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur*, presentado al Municipio de Monte Hermoso.
- Verón, E. & Levasseur, M. 1989. *Ethnographie de l'exposition: l'espace, le corps et le sens*. Centre George Pompidou, Paris. 178 pp.

Notas

¹ En la entrevista realizada a Natalia Sánchez, jefa de división del Museo, ella señalaba que Vicente Di Martino había tenido un papel fundamental organizando las colecciones y las personas que trabajan ahí. Así explicaba que: “*Din trató de ir delegando determinadas actividades. Yo me especializaba en la limpieza de fósiles (...) a Maxi se lo llevó para el lado de él: iban juntos a las campañas, le mostraba los sedimentos. Lo fue llevando a ese tipo de actividades para que conozca más el terreno, dónde podía llegar a encontrar cierto tipo de fósiles, cómo habría que hacer para sacarlo. Y después en el depósito se encargaban de hacer la clasificación*” (entrevista a Natalia Sánchez, julio 2011).